Documento de Trabajo

N. 03 / Mayo 2026

La ciencia económica y la escuela austríaca

Claudio Sapelli
Ph.D. en Economía
Universidad de Chicago
Profesor Investigador
Faro UDD

Patricio Órdenes
Magíster en Políticas Públicas
Pontificia Universidad
Católica de Chile

Faro UDD
Núcleo Humanidades y Ciencias Sociales

La ciencia económica y la escuela austríaca[1]

1. Introducción

La historia del pensamiento económico está marcada por el surgimiento, dominancia y eventual marginalización de diversas escuelas de pensamiento. Entre estas, la Escuela Austríaca de Economía representa un caso particularmente interesante de cómo diferencias metodológicas pueden determinar la influencia de una corriente intelectual en el desarrollo de una disciplina científica. En la actualidad, la Escuela Austríaca se ubica al margen de lo que se considera la corriente dominante (*mainstream*) de la disciplina. Sin embargo, esto no siempre fue así.

Entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la escuela austríaca de economía ocupaba un lugar central dentro de la ciencia económica. Como detallan Stigler y Freidland (1979), Eugen von Böhm-Bawerk estaba entre los tres economistas más citados por las figuras más prominentes de la profesión en el periodo 1886-1925, siendo solo superado por Irving Fisher y John Bates Clark.[2] Más tarde, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek jugaron un rol clave en el debate sobre el cálculo económico bajo el socialismo, que de cierta forma fue capaz de anticipar la caída posterior de los regímenes que utilizaron la planificación central como forma de organizar la economía. De hecho, la entrega del premio Nobel de Economía a este último en el año 1974 cristaliza de manera clara la importancia de los aportes de esta corriente a la disciplina. No obstante, el flujo de aportes de la Escuela Austríaca en algún momento comenzó a ser desplazado por el de otras escuelas, no pudiendo retomar su influencia hasta el día de hoy. En la actualidad, el *mainstream* de la disciplina está anclado fuertemente en la utilización de la estadística y las metodologías empíricas, divergiendo dramáticamente de lo propuesto por la escuela austríaca, quienes en consecuencia han optado por desarrollar una infraestructura de instituciones y *journals* académicos alternativos a los del *mainstream* (Vedder y Gallaway, 2000).

En paralelo, en el último tiempo se ha visto una importante revigorización de la popularidad de esta escuela en la discusión pública, principalmente debido a la elección del presidente

[1] Los autores agradecen los comentarios y conversaciones con Lucas Miranda, Eduardo Fuentes, Javier Martín Lanas, Iván Carrino y Pablo Paniagua.

[2] De acuerdo con Rosen (1997), "los grandes economistas austríacos fueron reconocidos como tales en su época. El enfoque austríaco dominó la economía estadounidense a principios del siglo [XX]". Cuando se sostiene que la Escuela Austríaca no se ubicaba –a diferencia de hoy– al margen del *mainstream* a inicios del siglo XX debe considerarse que para entonces la disciplina estaba caracterizada por un pluralismo de aproximaciones metodológicas, que permitía que economistas provenientes de una variedad de enfoques pudieran participar de un debate común. Backhouse (2000) sostiene que Hayek fue parte de este *mainstream* incluso en la década de 1930, cuestión que para 1950 ya había cambiado.

Javier Milei en Argentina, ferviente defensor de las ideas económicas austríacas. En dicha coyuntura pareciera necesario reflexionar sobre las particularidades de esta escuela de pensamiento.

Este documento tiene por objetivo encuadrar el aporte y relevancia de la escuela austríaca de economía a la luz de la evolución de la ciencia económica. En particular, se remarca que los austriacos han hecho aportes relevantes, aunque la mayor parte de ellos datan de hace ya varias décadas. El fuerte rechazo al uso de métodos empíricos posiblemente los ha frenado de ocupar un lugar de mayor influencia. Por otro lado, la evolución de la Escuela Austríaca se contrasta con el de la Escuela de Chicago, que es un caso reconocido de éxito en la tarea de influir en la disciplina por medio de sus teorías e investigación empírica. La gran cantidad de premios Nobel entregados a economistas de Chicago es reflejo de este éxito. En última instancia, es la fuerte divergencia entre ambos marcos metodológicos lo que muestra la importancia de la metodología para poder avanzar y "correr" la frontera del conocimiento.

2. Qué es la Escuela Austríaca

La Escuela Austríaca de Economía tiene sus raíces en Viena, a fines del siglo XIX. Su fundador fue Carl Menger, quien en 1871 publicó *Principles of Economics*. En dicha obra, Menger inaugura una nueva escuela puesto que rompe con dos importantes paradigmas de la época. Por un lado, rompe con la Escuela Clásica al distanciarse de la teoría clásica del valor, que entendía la formación de los precios como una agregación de los costos de producción. Para Menger, los precios estaban determinados por la interacción entre la valoración subjetiva de la demanda y la oferta por los bienes, y era dicha valoración, anclada en la utilidad marginal, lo que retroalimentaba el precio de los insumos de producción.[3] A partir de ello Carl Menger se convirtió, junto a León Walras y William Stanley Jevons, en uno de los tres protagonistas de la revolución marginalista.[4] Por otro lado, Menger se distancia metodológicamente de la Escuela Histórica Alemana, al plantear que el método que debía seguir el estudio de la economía era uno de carácter apriorístico-deductivo, lo que implica poner énfasis en leyes económicas de validez universal que pueden derivarse *a priori* de la teoría sin recurrir a la evidencia empírica. Esto último daría paso a lo que se conoció como *methodenstreit* o el debate sobre los métodos, y daría pie a una de las características distintivas de esta escuela.

[3] A pesar de que la teoría de la utilidad de Menger basa su análisis en el valor subjetivo que es asignado a la unidad marginal, el término *utilidad marginal* (Grenznutzen) está ausente en su obra. Según Alfred Marshall, fue empleado por primera vez por von Wieser en 1884. Véase Caldwell (2021 [2003], 40)

[4] Bien vale notar que mientras Jevons y Walras utilizaron herramientas matemáticas para aproximarse a estimaciones de utilidad marginal, Menger decidió quedarse en el plano teórico-conceptual, una decisión que marcaría profundamente el desarrollo posterior de la escuela austríaca, basada en la praxeología. Véase Jaffé (1974).

Además de Carl Menger, en esta etapa de surgimiento fueron también relevantes los aportes de Eugen von Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser. En particular, Böhm-Bawerk desarrolló una teoría del capital que enfatiza el rol del tiempo en el proceso de producción y la determinación de la tasa de interés, y a Wieser se le reconoce haber desarrollado una teoría del costo de oportunidad que sirvió para iluminar aspectos de la formación de precios y la producción.

Una segunda etapa de consolidación de la escuela se produce a partir de la segunda década del siglo XX, y viene de la mano con la creciente influencia de Friedrich von Hayek y Ludwig von Mises, este último habiendo sido asistente frecuente a los seminarios de Böhm-Bawerk.[5] Mises haría aportes a la teoría austríaca del ciclo económico, a partir de la cual sostendría que las expansiones monetarias inducidas por los bancos centrales distorsionan la estructura de asignación del capital, llevando a los agentes a decisiones de inversión que generan ciclos de auge y recesión. Por su parte, Hayek haría hincapié en la importancia de la teoría del capital en *Prices and Production.* Dichos desarrollos serían claves para la interpretación austríaca de las causas de la Gran Depresión, que entrará en debate con la interpretación (y por tanto con las prescripciones de política) de Keynes, pero también con la (más aceptada) de Friedman y Schwartz.

Por otro lado, uno de los trabajos más importantes publicados por von Mises fue su famoso artículo publicado en 1920 *El Cálculo Económico en la Comunidad Socialista*, en el que realiza una importante crítica a los modelos de planificación central y que luego expandiría en su obra *Socialism.* El punto central de Mises era que la ausencia de propiedad privada de los medios de producción derivaba en ausencia de precios verdaderos para dichos bienes, lo cual hacía que el cálculo económico, y por tanto la contabilidad de pérdidas y ganancias, sea imposible. Los planificadores centrales, apuntaría Mises, no pueden planificar centralizadamente. Las conclusiones de esta obra conectarían con lo que Hayek desarrollaría más tarde en *The Use of Knowledge in Society*. Ambos autores serían claves en lo que se conoció como el debate sobre el cálculo económico, debate que le valió a la escuela austríaca quizás el punto más alto de influencia dentro de la profesión.

Sin embargo, a mediados del siglo XX, y especialmente a partir de la posguerra, la Escuela Austríaca entraría en una etapa de relativo aislamiento dentro de la ciencia económica. La lectura que hace la propia escuela es que la profesión giró hacia una hegemonía más intervencionista desde el punto de vista de la política económica, basada en la síntesis neo-keynesiana. Sin embargo, lo cierto es que la disciplina experimentó una importante revolución metodológica, en la cual los modelos formales, la técnica estadística y

[5] Otro de los asistentes a dichos seminarios fue Joseph Schumpeter, quien a pesar de haber tempranamente desarrollado trabajos muy influidos por la tradición austríaca (véase, por ejemplo, *La teoría del desenvolvimiento económico* de 1912), posteriormente se acercaría más al pensamiento de la escuela de Lausanne (Walras-Pareto), en algún sentido en las antípodas del pensamiento austríaco.

econométrica, y la evidencia empírica pasaron a ser la base de la conversación, en desmedro del pluralismo metodológico que existía otrora.

Bruce Caldwell lo retrata de la siguiente manera:

> "Es verdad que en la década de 1930 la tradición austríaca era parte de la corriente dominante de la economía entonces en boga. Sin embargo, la economía cambió en la época de posguerra. Una forma de caracterizar los cambios es decir que la disciplina pasó del pluralismo de entreguerras al neoclasicismo de posguerra (Morgan y Rutherford, 1998). Otras es señalar que la corriente dominante experimentó diversas 'revoluciones': la revolución keynesiana, la revolución econométrica, la revolución del equilibrio general o formalista y otras. En todo caso, no importa la forma en que queramos caracterizar los cambios, está claro que los austríacos no participaron en ellos".[6]

Desde la primera guerra mundial, y aún más luego de la gran depresión, tanto la técnica estadística como la disponibilidad de datos para realizar análisis económicos más precisos venían avanzando aceleradamente, incentivado por la necesidad de comprender nuevas realidades ligadas a los altos niveles de desempleo, el cambiante comercio internacional o los orígenes y consecuencias de las bruscas fluctuaciones de corto plazo, todas preguntas que demandaban un arsenal estadístico cada vez mayor para iluminarlas.[7]

Finalmente, en la década de 1970, a partir tanto del premio nobel concedido a Hayek[8] como producto de los efectos que la estanflación produjo sobre la credibilidad del paradigma dominante, la escuela austríaca experimentó un leve punto de inflexión en su proceso de aislamiento dentro de la disciplina, pero que, sin embargo, no fue suficiente para retomar de modo alguno el nivel de influencia que gozó durante su época de apogeo[9].

3. El método

El elemento central que separa a la Escuela Austríaca de otras escuelas de economía es la metodología, y su oposición a que tanto la evidencia empírica como la formalización (el uso de modelos en el análisis económico) cumplieran un rol en el desarrollo de la ciencia económica. El enfoque austríaco –particularmente en su versión Rothbardiana y Misiana–

[6] Caldwell (2021, p. 22).
[7] Roll (2022). Historia de las doctrinas Económicas, capítulo X.
[8] Hayek fue galardonado con el premio Nobel de Economía en 1974 junto a Gunnar Myrdal. Para dichos efectos, la Academia enfatizó el trabajo de Hayek respecto al ciclo económico y también respecto a su análisis de los sistemas económicos: "von Hayek demostró cómo la expansión monetaria, acompañada de préstamos que excedían la tasa de ahorro voluntario, podía conducir a una asignación inadecuada de recursos, afectando particularmente la estructura del capital. Este tipo de teoría del ciclo económico, vinculada a la expansión monetaria, comparte características fundamentales con el debate monetario de posguerra". Por otro lado: "El análisis de von Hayek sobre la eficiencia funcional de diferentes sistemas económicos constituye una de sus contribuciones más significativas a la investigación económica en sentido amplio".
[9] Vedder y Gallaway (2000) proveen una estimación especulativa del "*market share"* o cuota de mercado de las ideas austríacas entre los economistas académicos que calza con la periodización que acá se ha descrito.

se distancia marcadamente del mainstream en ambos aspectos. Sin embargo, no toda la tradición austríaca comparte el mismo nivel de rechazo a dichos aspectos de la metodología del mainstream. De hecho, Hayek se distanció notablemente en este aspecto.

Antes de profundizar en estas diferencias, conviene precisar qué se entiende por metodología y por qué resulta ser tan relevante para el análisis económico. Como señala Gert Wagner (2016), en el estudio de cualquier fenómeno siempre surgen una multiplicidad de explicaciones posibles, y el problema central de toda ciencia consiste en determinar cuál de ellas puede considerarse la más adecuada. La metodología, por tanto, corresponde a los "criterios y procedimientos que guían al investigador en la generación de teorías y en la selección de hipótesis específicas, como también en el desafío de separar y distinguir hipótesis que no aporten al conocimiento de aquellas otras que se podrían considerar aceptables" (Wagner, 2016). En este contexto, la metodología juega un rol de primer orden, puesto que condiciona de manera fundamental el grado en que una explicación a un determinado fenómeno económico puede ser juzgada como creíble.

¿Qué distancia, entonces, a la metodología austríaca de lo que hace la economía mainstream?

En primer lugar, para los economistas austríacos la economía no es una ciencia empírica basada en el contraste sistemático de hipótesis con la experiencia, sino una ciencia de la acción humana cuyos enunciados fundamentales se derivan lógicamente a partir de presupuestos generales sobre el comportamiento intencional de los individuos. Este enfoque recibe el nombre de apriorismo. Según esta visión, la experiencia histórica (los datos, la evidencia) no son fuente de falsación o verificación de las teorías económicas, sino que estas teorías pueden establecerse "a priori", por medio de la lógica. En palabras del propio Ludwig von Mises:

> "los enunciados y proposiciones [de la ciencia económica] no se derivan de la experiencia. Son a priori, como los de la lógica y la matemática. No están sujetos a verificación y falsación en base a experimentación y hechos. Son, a la vez, lógica y temporalmente anteriores a toda compresión de hechos históricos" [10].

Según esta visión, las hipótesis o teorías respecto al funcionamiento de los fenómenos económicos pueden ser verdaderas independientemente de lo que pueda observarse a partir de la recolección de datos o evidencia. Un punto relevante que destacar es que dentro de la Escuela Austríaca existen diferencias importantes respecto al grado de adhesión al apriorismo. Por ejemplo, mientras que Rothbard y Mises representan la visión de una adhesión extrema al apriorismo, autores como Machlup se identifican con la visión de un apriorismo moderado. La diferencia está en que el apriorismo moderado no rechaza del

[10] Ludwig von Mises, La Acción Humana, p. 32. Citado en Hans-Hermann Hoppe, La Ciencia y el Método Austriaco.

todo el empirismo, sino que lo confiere algún rol en la tarea de validar hipótesis económicas (Machlup, 1955). Mientras tanto, como veremos más adelante, Hayek rechaza la visión apriorista.[11]

En segundo lugar, la Escuela Austríaca rechaza el uso de modelos y lenguaje matemático, bajo el argumento de que la formalización es incapaz de capturar la *esencia* de los procesos económicos reales –su carácter complejo, dinámico y sujeto a incertidumbre–, y por ello optan por mantener el análisis económico al nivel de lenguaje verbal. Los supuestos de equilibrio, agentes maximizadores y preferencias estables no serían una fiel representación de la realidad, y por ello el enfoque austríaco ha optado por centrarse en el "proceso dinámico de coordinación empresarial" y no en el equilibrio al que conducen los supuestos anteriores. La "acción empresarial", en el lenguaje austríaco, sería irreductible a la formalización de los modelos y las matemáticas.

Finalmente, los fundamentos teóricos utilizados por la economía austríaca difieren fuertemente de los de la economía neoclásica tradicional en aspectos tan relevantes como el uso de curvas de indiferencia, la idoneidad de utilizar funciones de utilidad en lugar de escalas de valor, etc… Bryan Caplan (1999) es una buena referencia para revisar este último tipo de desacuerdos.

La pregunta relevante es hasta qué punto esta alternativa metodológica le ha permitido a la Escuela Austríaca comprender de mejor forma la realidad económica. A juzgar por el grado de influencia que han logrado sus explicaciones en el resto de la disciplina –lo que uno podría llamar el "*market test*"–, el nivel de éxito ha sido más bien escaso. Sin embargo, nos parece necesario ir un paso más allá.

La mucho mayor importancia que cumple la evidencia en el *mainstream* se explica por una concepción de la economía como una ciencia empírica, orientada a generar explicaciones y predicciones susceptibles de evaluación a la luz de los datos. En esto, la evidencia permite discriminar entre hipótesis alternativas, someter a contraste las implicancias de los modelos, y también evaluar cómo un cambio en las circunstancias afecta el fenómeno económico que se estudia. La teoría, según esta concepción, no puede ser independiente de la evidencia. Es la visión contenida en el famoso artículo de Friedman (1956), según el cual el rol de la economía –positiva– es:

> "proporcionar un sistema de generalizaciones que pueda usarse para hacer predicciones correctas sobre las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias. Su función debe ser juzgada por la precisión, fin y conformidad con la experiencia de las predicciones realizadas".

[11] Un aspecto no trivial relacionado a estas diferencias metodológicas es que muchas veces conducen a diferencias respecto a la idoneidad de determinas políticas. No es casual que muchos de quienes se definen como aprioristas extremos terminen siendo partidarios del anarcocapitalismo, mientras que aquellos austriacos que no se identifican con el apriorismo extremo no lo son, y de hecho le conceden un rol a la acción estatal.

Así, la teoría, considerada como un cuerpo de hipótesis sustantivas, debe ser juzgada por su poder predictivo respecto de la clase de fenómenos que intenta explicar. O sea, la experiencia cumple el rol de mostrar si acaso una determinada hipótesis respecto a la realidad económica es correcta o no. De hecho, un punto sutil al respecto es que la evidencia nunca puede "probar" una hipótesis definitivamente; únicamente puede evitar el que sea rechazada, que es a lo que nos referimos cuando decimos que la hipótesis ha sido "confirmada" por la experiencia. Una hipótesis en este sentido será juzgada equivocada si frecuentemente, o con mayor frecuencia que las hipótesis alternativas, sus predicciones son contradichas por la evidencia. Será válida en la medida que, con frecuencia, la evidencia no la desapruebe.

Sin embargo, aunque la economía *mainstream* contemporánea está caracterizada por asignarle un rol relevante a la evidencia, esta no se acaba ahí. De hecho, existe mucho trabajo no empírico relevante. Tal como sostiene Backhouse (2000):

> "Aunque el "operacionalismo" (Samuelson) y la "economía positiva" (Friedman y Lipsey) fueron preceptos metodológicos importantes e influyentes, considerar a la economía mainstream como "positivista" no solo la simplifica en exceso, sino que además la distorsiona gravemente. El positivismo, con su exigencia de que las teorías se fundamenten en enunciados observacionales, es una doctrina profundamente empírica, mientras que gran parte de la teoría económica contemporánea es profundamente no empírica".[12]

En todo caso, el desarrollo de modelos formales en trabajos que no hacen uso de datos empíricos no puede aislarse de la existencia de una "cadena de producción" en la ciencia económica, en que otro economista tomará ese modelo formal y lo confrontará con los datos disponibles. Estas son actividades complementarias.

Con relación a la crítica austríaca según la cual el uso de modelos formales y del lenguaje matemático serían inadecuados por no "capturar la realidad", ella es incorrecta. Los modelos no pretenden ser una descripción de la realidad, sino que se construyen justamente centrándose en aquellos elementos de la realidad que tienen más relevancia para el fenómeno que se intenta explicar, buscando deliberadamente abstraerse de aquellos elementos que no tienen dicha relevancia.

La utilización de modelos formales en el *mainstream* no responde a una predisposición por la matematización, sino a su utilidad como un dispositivo metodológico que permite hacer explícitos los supuestos y los mecanismos causales subyacentes que contiene la explicación de un fenómeno económico, proveyendo así un lenguaje común para la conversación en la comunidad intelectual.

[12] Traducción propia.

En particular, el suponer actores racionales que optimizan una función objetiva sujeta a restricciones permite llegar a conclusiones de mayor coherencia empírica y poder predictivo que la opción de no realizar dichos supuestos (Friedman, 1953). Como sostiene Rosen (1997), el propósito de describir cómo es que un determinado equilibrio depende de las condiciones existentes es poder inferir el efecto de un cambio en dichas condiciones sobre dicho equilibrio.

Con relación al punto de que un modelo de equilibrio no puede explicar una realidad en constante movimiento, no parece tener mucha relevancia. La dinámica puede entenderse como una sucesión de situaciones en que un equilibrio es sujeto a un shock, lo que hace que el sistema tienda a un nuevo equilibrio, pero antes de que se llegue al mismo, nuevamente se produce un cambio que vuelve a cambiar el equilibrio. Y así sucesivamente.

Finalmente, muchas de las críticas metodológicas que los austríacos han hecho al mainstream, como aquellas que critican al uso de agentes plenamente racionales, maximizadores, que tienen información perfecta y preferencias estables, tienden a apoyarse en una concepción poco adecuada de lo que caracteriza el *mainstream* hoy. Desde al menos la década de los 80's, dentro del mainstream se ha desarrollado investigación que precisamente incorpora varias de dichas objeciones. Ejemplo de ello es la extensa literatura respecto a información imperfecta, racionalidad limitada o la economía del comportamiento.

Un último punto importante para remarcar es que, como decíamos al inicio de esta sección, Hayek se distanció de Mises (y también de Rothbard) respecto a la deseabilidad del enfoque apriorista en economía. O sea, el economista más influyente asociado a la escuela austríaca rechazó el uso de la metodología propuesta por dicha escuela. Al respecto, nos parece útil remitirnos a una carta que el mismo Hayek envió a T.W. Hutchison aclarando su posición al respecto:

> "La intención principal de mi discurso de 1936 era explicar amablemente a Mises por qué no podía aceptar su apriorismo. Curiosamente, Mises, que no solía aceptar las críticas de sus alumnos, aceptó mi argumentación, pero insistió en que no era incompatible con su punto de vista que, implícitamente, restringía a lo que llamaba a la lógica de la elección o el cálculo económico. Lo dejé ahí, pero quise decir que *nunca* fui un apriorista, aunque insistiera en que *parte* del conocimiento esencial del economista o el teórico social deriva de su entendida familiaridad con los procesos del pensamiento humano".[13]

4. Qué se pierde renunciando al uso de modelos y métodos empíricos

[13] Carta de Hayek el 26 de noviembre de 1981 a T.W. Hutchison. Hoover Institution, Archivos Hayek, caja 26, carpeta 8. Citado en Caldwell (2021), Apéndice C, p. 465. Véase también Blaug (1993).

El rechazo por parte de la Escuela Austríaca al uso de modelos formales y métodos empíricos trae consigo una serie de limitaciones. Una de ellas es que impide poder determinar la magnitud (o eventual trivialidad) de diversos factores en la explicación de un fenómeno económico. Y otra es que le resta capacidad de convencimiento frente al resto de la disciplina. Todo lo anterior limita los aportes que eventualmente la Escuela Austríaca puede continuar haciendo y, por tanto, el avance del conocimiento.

Por ejemplo, si bien se puede desprender desde la teoría económica que un salario mínimo superior al salario de equilibrio de mercado aumentará el desempleo, la economía austríaca no tiene herramientas para aproximarse a la magnitud en que aumentará el desempleo ante un determinado aumento de salario mínimo. No es capaz entonces de responder una pregunta como: ¿Cuánto aumentará el desempleo ante un aumento de un 10% en el salario mínimo? La economía mainstream, mientras tanto, sí ha desarrollado métodos empíricos para aproximarse, aunque no de manera perfecta, a dicha magnitud. Lo mismo puede decirse de los incrementos en la masa monetaria y el consecuente efecto en precios, o de los incrementos de impuestos y la consecuente disminución de la inversión. Iluminar dichas magnitudes requiere no solo de teoría económica, sino también de la utilización de datos históricos y métodos empíricos.

Hay en la forma de aproximarse a la economía por parte de los austriacos una falta de granularidad (y finalmente un desprecio a la importancia de) respecto a comprender la magnitud de los efectos que resultan de los cambios en las condiciones económicas.

Un ejemplo de las limitaciones que impone el rechazo a la formalización del análisis austriaco se puede observar a partir del tratamiento que se le da al concepto de “función empresarial”, que de hecho es central en el enfoque austriaco. La principal deficiencia que comporta es la falta de una definición operativa medible cuantitativamente del concepto de función empresarial. Sin ella, la importancia económica del concepto se ve limitado. Rosen (1997) lo describe bien: “Si no podemos medir el volumen total de la actividad empresarial, no hay forma de evaluar los entornos sociales y legales que la fomentan o la suprimen. ¿Cuál es el precio de oferta actual y la elasticidad de la oferta de emprendedores? No hay forma de saberlo”. Sin embargo, mientras tanto, la economía neoclásica ha avanzado en la tarea de incorporar al emprendedor en el centro de la teoría económica. Por ejemplo, véase los trabajos de Lucas (1978), Kihlstrom y Laffont (1979), Holmes y Schmitz (1990), y Aghion y Howitt (1992).

Finalmente, la notoria escasez de trabajo empírico por parte de la Escuela Austríaca ha limitado enormemente su poder persuasivo dentro de la disciplina. De cierta forma, una de las deficiencias críticas de esta escuela es carecer de trabajo empírico a una escala lo suficientemente grande como para convencer a otros economistas de que tienen algo relevante que decir. Rosen (1997) ha advertido que “la escasez de trabajo empírico cuantitativo en la tradición austríaca explica por qué se encuentran tan pocos austriacos en

la comunidad económica profesional actual. Su enfoque básicamente excluye la mayoría de las cosas que hacen la mayoría de los economistas". El binomio buena teoría y evidencia permite que los economistas de diversas tradiciones puedan dialogar entre sí, y en algunos casos aprender de sus errores.

5. La Escuela de Chicago

Habiendo enunciado qué diferencia a la Escuela Austríaca de la ciencia económica, resulta claro que la llamada "Escuela de Chicago" que sí ha sido espectacularmente exitosa en influir sobre el *mainstream*, se eleva como prácticamente las antípodas de la Escuela Austríaca respecto a cómo se hace ciencia económica. Hay muchas definiciones de la Escuela de Chicago, pero acá utilizaremos la definición que dio Milton Friedman, uno de los economistas más importantes dentro de esta escuela. En particular, basaremos nuestra definición en lo dicho por Friedman (en su libro *Price Theory* (1962)). Friedman afirma que quienes pertenecen a la Escuela comparten las siguientes afirmaciones:

1. Las personas y las empresas son (o actúan como si son) maximizadores racionales de su utilidad y de sus ganancias, respectivamente.
2. El análisis basado en modelos de equilibrio parcial es útil y adecuado. La Escuela de Chicago es Marshalliana, y no Walrasiana. Esta es una característica importante que incluso ha llevado a importantes diferencias entre economistas en la Universidad de Chicago. Es importante al respecto aclarar que no todos los profesores de economía en la Universidad de Chicago son miembros de la Escuela de Chicago y que no todos quienes pertenecen a la Escuela de Chicago han pasado o dictan clases en la Universidad de Chicago.
3. Las teorías económicas, para ser útiles, deben ser testeables. Hay un énfasis importante en la evidencia empírica. Esto es quizás la diferencia más importante con los austríacos.

De lo mencionado anteriormente surge una "visión" común que tienen los miembros de la Escuela de Chicago, y que consiste en 5 elementos:

1. Los mercados tienden al equilibrio. No es importante aquí si en algún momento "están" en equilibrio, sino que, ante cualquier shock, la tendencia es al equilibrio, de manera que el economista es capaz de predecir cómo un shock afectará el mercado y qué fuerzas se desatarán y en qué dirección. El concepto de equilibrio no solamente es útil, sino que es indispensable como herramienta de análisis.

En una entrevista con el PBS, Arnold Harberger dice: "mi visión, que creo comparten casi todos o todos mis colegas en Chicago, es que las fuerzas de mercado son exactamente eso:

fuerzas. Son fuerzas como el viento y la marea. Son cosas que si uno las ignora corre serios riesgos…"[14]

2. El mercado global también tiende al equilibrio, con pleno empleo de todos los recursos. Fue una pregunta clave en economía durante todo el siglo XX. A la pregunta "¿es una economía capitalista estable?" la respuesta que se le dio en Chicago desde mediados del siglo XX es que: "Sí". Cosa que iba en contra de lo afirmado por la revolución keynesiana.
3. El funcionamiento del mercado sin interferencias tiende a la asignación eficiente de los recursos escasos.

Hay mucha investigación empírica y desarrollos teóricos hechos por profesores en Chicago que contribuyeron fuertemente a apoyar esta afirmación.

Trabajos en el área de organización industrial (por Stigler, Telser, Demsetz, y Peltzman) demostraron la importancia de las fuerzas del mercado y la robustez del proceso competitivo. (Entre otras razones por la falta de evidencia empírica respecto de una postulada tendencia de los mercados a ser monopolizados y el énfasis en la medición dinámica del proceso competitivo más que una medida estática de poder de mercado: la existencia o no de competencia se demuestra por la dinámica del mercado y no por su situación en un punto en el tiempo). La conclusión es que la mayor fuente de poder de mercado permanente es el Estado.

Está además el aporte fundamental de Coase[15] demostrando que las externalidades siempre involucran dos partes (al menos) y que ellas pueden negociar bilateralmente sin necesidad de intervención estatal (siempre que los derechos de propiedad están bien definidos).

[14] Traducción propia de un segmento de la siguiente interacción con el entrevistador, que se reproduce completa por su relevancia para la temática del artículo. En este ensayo hemos contrastado los métodos de la escuela austríaca y la economía, sin entrar en calificaciones de en qué se convierte la escuela austríaca al negar la metodología de la ciencia económica (y más ampliamente la de la ciencia). En esta entrevista Harberger afirma que la convierte en una ideología o en una religión. INTERVIEWER: People talk about a distinctive Chicago School [of economic thought]. What does Chicago School stand for? AL HARBERGER: Well, there are kind of two versions of this. One version is, people use the Chicago School to represent an ideology. I think that this has a certain ring truth, but basically, Chicago was not an ideological place. Milton Friedman taught for many years at Chicago, but he didn't teach *Free to Choose* [by Friedman and his wife, Rose]; he taught *A Monetary History of the United States* [also by Friedman, and Anna Jacobson Schwartz]. And the rest of us, in our classes, were not teaching ideology, or what I call the Austrian side of economics, economics as a religion, but rather economics as a science, so our vision -- certainly my own vision, which I believe is shared by nearly all or all of my colleagues at Chicago -- is that the forces of the market are just that: They are forces; they are like the wind and the tides; they are things that if you want to try to ignore them, you ignore them at your peril, and if you understand that they are there, working their way, if you find a way of ordering your life that is compatible with these forces, indeed which harnesses these forces to the benefit of your society, that's the way to go.
[15] Ronald Coase, 1960.

Por otro lado, dicha corriente de investigación provee evidencia que la fuente de mayor ineficiencia es la inadecuada intervención del gobierno (demostrado por Stigler en sus escritos sobre regulación[16] y por Schultz[17] en sus escritos sobre la intervención estatal en la agricultura).

4. La principal fuente de inestabilidad macro a lo largo de la historia han sido las fluctuaciones en el stock de dinero.

Un corolario es lo dicho por Friedman: "La inflación sostenida es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario." El sustento más fuerte se da en el libro de Milton Friedman y Anna Schwartz "Historia Monetaria de EE. UU." en que demuestran que la gran depresión se debió a una fuerte contracción de la cantidad de dinero que el Banco Central permitió ocurriera.

5. La economía es y debe ser una ciencia imperialista dentro de las ciencias sociales. El método económico definido muy bien por Gary Becker en su libro "The Economic Approach to Human Behavior" es muy útil en otras ciencias sociales. Becker aplica tres principios en forma sistemática e incansable: a.- comportamiento racional y maximizador; b.- preferencias estables, y c.- los mercados siempre tienden al equilibrio. Y lo hace tanto para mercados formales como para informales, y en particular para situaciones en que no hay mercados propiamente dichos, usando precios implícitos (o precios "sombra"). Eso define el ámbito de la economía, decía él, y por lo tanto trasciende el estudio de fenómenos propiamente económicos.

Como bien dice Heckman en su ensayo con ocasión del fallecimiento de Becker: "Becker created a powerful body of economic science. He did so by relentlessly applying three principles: (a) economic agents act in their self-interest (broadly defined and ever more broadly defined over his career); (b) preferences are stable (but they can evolve through practice, habituation, learning and hence they can differ among people); and (c) markets—broadly defined—are in equilibrium (both formal markets and informal nonmarket settings using explicit and implicit "shadow" prices respectively) (Becker, 1978). Studying carefully the facts of any phenomenon he was attempting to explain, and using economic theory guided by these three principles, he proposed plausible hypotheses. He used simple models that are faithful to the data, that are consistent with economic theory, that have predictions over a broad range of phenomena beyond those being investigated, and that are fruitful in suggesting new hypotheses."

El trabajo de Gary Becker a este respecto es notable en especial en ampliar el ámbito de análisis de la economía a temas que antes correspondían, en particular, a la sociología y a

[16] George Stigler y Claire Friedland, 1962.
[17] Theodore Schultz, 1964.

la ciencia política. Y hacerlo permitiendo que la comprensión de los fenómenos estudiados avanzara.

En conclusión, la contribución fundamental de la Escuela Chicago ha sido su habilidad para demostrar, inclusive a aquellos que no estaban dispuestos a creerlo, que la prosperidad y la libertad individual van de la mano. En ello, los éxitos de la Escuela de Chicago pueden atribuirse a su compromiso con el desarrollo de hipótesis falsificables de una teoría relativamente simple del comportamiento humano y al testeo de dichas hipótesis. La Escuela de Chicago combina la lógica de la economía y el testeo empírico para avanzar en el conocimiento de la economía y de la sociedad. Al hacerlo han avanzado la causa de la libertad al aumentar nuestra compresión de los mercados y de sus alternativas.

6. Ejemplos de la importancia de la investigación empírica

Como hemos visto, las diferencias entre los austríacos y el mainstream (ejemplificado aquí por la escuela de Chicago) respecto a la metodología a seguir para aprender de la realidad son enormes. Para ver la relevancia de poner un importante énfasis en que toda teoría debe ser testeable para ser una teoría válida y que dicho testeo debe hacerse y debe hacerse cuidadosamente, haremos una breve discusión de dos notables aportes científicos que ilustran la importancia clave de la evidencia empírica. Ambos aportes fueron realizados por Milton Friedman.

Friedman fue un economista muy influyente que creía fuertemente en que la economía permite entender el mundo y que había que estar constantemente testeando empíricamente las teorías. Rechazaba los datos sin teoría y la teoría sin datos. Las dos grandes contribuciones que veremos combinan teoría y datos de tal manera que logra cambiar lo que los economistas como grupo piensan en un tema.

Conviene agregar que los cambios en el mainstream producto de la influencia de la Escuela de Chicago acercaron a toda la profesión a conclusiones de política pública que eran marcadamente más pro mercado, algo que la Escuela Austríaca ha aspirado, pero no ha logrado.

Hablaremos entonces acá de dos trabajos de Milton Friedman, su aporte a la Teoría del Consumo y su aporte a la comprensión de los motivos de la Gran Depresión. Ambos aportes se apoyaron en la búsqueda de datos, en el análisis de dichos datos por medio de la estadística y la econometría y por lo tanto en conclusiones que podían ser contrastadas con los datos por quién quisiera. Visto la robustez de los resultados (ambos trabajos son de mediados del siglo 20: 1957 y 1963, y su valor permanece intacto hoy), ellos han podido convencer a gente de muy diferentes ideologías.

1.- La Teoría del Consumo (1957)

La propensión por ahorrar (o consumir) es un tema clave en la teoría keynesiana. El multiplicador fiscal depende básicamente de su valor. Si la propensión a consumir es uno (y la a ahorrar es cero), entonces el multiplicador fiscal es enorme y la política fiscal sería muy efectiva en el ciclo. Si en su lugar la propensión a ahorrar es cero (y la a consumir es uno) no hay multiplicador fiscal (en otras palabras, es igual a uno) y la política fiscal es mucho menos efectiva. De manera que entender la teoría del consumo es clave para la efectividad de la política fiscal. Pero resulta que la teoría vigente a mediados del siglo XX no era buena, no permitía explicar las regularidades que se observaban en el consumo. Las estimaciones que se hacían con datos de corte transversal y aquellas hechas con datos de series de tiempo divergían dramáticamente.

Con datos de corte transversal, o sea datos de individuos en un punto en el tiempo, se obtenía que los individuos ahorraban la mayoría de los aumentos en el ingreso (propensión a ahorrar cercana a uno). Con datos de series de tiempo se veía que el consumo subía *pari passu* con el ingreso (propensión a ahorrar cercana a cero).

Friedman hizo un aporte teórico, introduciendo los conceptos de ingreso permanente e ingreso transitorio. Todo aumento en el ingreso se reparte en aumentos que son permanentes o transitorios. Si el aumento es permanente, las personas tienden a gastar una alta porción de ello (si su tasa de ahorro es 10%, entonces gastan el 90%), pero si el aumento es transitorio entonces tienden a gastar muy poco, y a ahorrar casi todo.

Cuando estamos haciendo observaciones en un año dado, mucha de la diferencia de ingresos entre las personas se debe a cosas transitorias, lo que lleva a un ahorro alto. En cambio, en series de tiempo, a lo largo de los años, en un país los cambios transitorios se netean y queda solo lo permanente, con lo cual se tiende a gastar casi todo.

Friedman da un ejemplo de un grupo de trabajadores que gana USD100 a la semana y gastan USD100 a la semana. Supongamos se les paga en diferentes días de la semana. Al recibir los 100 la persona gasta muy poco de ello, pero a lo largo del tiempo, gasta casi todo. Si veo los números en un día en particular, tengo personas que ganan cero, personas que ganan 100 y muy poca diferencia en el consumo que realizan. Uno tendería a pensar que la tendencia a ahorrar es muy grande. Pero si observo los datos en el tiempo, tomando observaciones semanales, voy a ver que la propensión a consumir es sensiblemente más alta. Este ejemplo está en el capítulo 9 de *A Theory of the Consumption Function*, Princeton University Press, 1957.

¿Qué nos dice esto sobre la posibilidad de usar la política fiscal en el ciclo? Nos dice que, si el cambio en el gasto o los impuestos es percibido como temporal, entonces tendrá pocos efectos. Si es percibido como permanente, tendrá efectos mucho más fuertes. La política fiscal cíclica propuesta por los keynesianos era una política fiscal esencialmente temporal, por lo que esto nos diría que sería inefectiva.

Con un uso cuidadoso de los datos Friedman valida su marco teórico respecto a la existencia de un ingreso permanente y uno transitorio y muestra entonces que desde el punto de vista de la política pública la política fiscal no es tan efectiva.

2.- La Depresión y la Teoría Monetaria (1963)

El libro de Milton Friedman con Anna Schwartz *A Monetary History of the United States* (1963) cambió la forma en que los economistas veían la teoría monetaria y su opinión sobre las causas de la Gran Depresión. Sin la cantidad de datos, cuidadosamente obtenidos para el libro, la afirmación hubiera sonado caprichosa. Y lo que aprendimos del libro impidió que la Gran Recesión de 2008 se convirtiera en la segunda Gran Depresión.

¿Qué dicen los datos? Que hubo una importante contracción monetaria por 4 años, partiendo en 1929 y que el Banco Central de EE. UU. (el Federal Reserve Bank) no reaccionó para contrarrestarla, aumentando la cantidad de dinero. Fue la corrida bancaria la que contrajo la cantidad de dinero y sin embargo el Banco Central no amplió la liquidez. La contracción en la cantidad de dinero llevó a una caída en el PIB nominal, repartido en una caída en los precios y una caída en el PIB real. El sistema bancario colapsó, la economía se redujo en un tercio, y el desempleo llegó a 25%.

Sin embargo, la impresión que tenían los actores hasta la publicación de estos resultados era que la política monetaria no había tenido ningún rol, o alternativamente que no había sido efectiva. Y resulta que sí tuvo un rol principal y fue muy efectiva en generar una contracción. Treinta años después Friedman mostró esto último, sin ambigüedades. Con esto Friedman y Schwartz reescribieron la historia. Mostraron en una forma muy convincente (o sea, con datos) que el dinero importa y que importa dramáticamente, en particular en una crisis de liquidez como la que ocurre en la corrida bancaria de 1929. La Gran Depresión, fue, entonces responsabilidad de errores en el manejo de la política monetaria por el Banco Central de EE. UU.

¿Cómo sabemos que fue el trabajo de Friedman y Schwartz que salvó al mundo de la segunda gran depresión? Porque Ben Bernanke, quién era el presidente del Banco Central de EE. UU. en el 2008 lo había dicho. Lo dijo en 2002, en el festejo del cumpleaños 90 de Friedman en la Universidad de Chicago. En su charla en esa ocasión (a la que también asistió Schwartz) Bernanke les habló directamente a ambos y les dijo que tenían razón, que el Banco Central era responsable por la Gran Depresión, de lo que estaban profundamente apenados, pero lo bueno era que, gracias a ustedes, ello no volverá a pasar. Y en 2008 se demostró que esto era así. El Banco Central optó por una política fuertemente activa, aumentando en forma importante la cantidad de dinero, impidiendo que el sistema financiero colapsara.

Como muy bien lo resume Mark Skousen:

> "There is no question in my mind that Milton Friedman and Anna J. Schwartz's *A Monetary History of the United States* did more than any other work to dispel the conventional wisdom that unfettered capitalism was responsible for the business cycle, and especially the Great Depression. Friedman produced compelling evidence that it was the government's monetary policies, not the free market, that caused the business cycle, and that the FED blundered repeatedly and caused the collapse of the banks and the economy in 1930s. Granted, the Vienna school blamed government, too, for the Great Depression, but did so in a qualitative way without relying on empirical evidence; Friedman and Schwartz told the story in a way that convinced many non-believers".[18]

7. Conclusión

La Escuela Austríaca hizo contribuciones significativas a la ciencia económica, pero desde mediados del siglo XX en adelante los aportes han sido escasos, en comparación con el importante progreso que ha hecho la ciencia económica en dicho lapso. Ello se debe a su error conceptual respecto de cuál es la metodología correcta, error que como vimos no fue cometido por Hayek, el economista más importante que es a veces asociado a la Escuela Austríaca. Por otro lado, en ese mismo lapso, los aportes de un Escuela con opiniones sobre la metodología en las antípodas de la posición de los austríacos (la Escuela de Chicago) al progreso de la ciencia económica fueron grandes y movieron a la profesión hacia una visión más promercado y en que la política monetaria tenía un rol de primer orden junto a la política fiscal en la estabilización de la economía.

¿Qué queda para la Escuela Austríaca ahora? Una posibilidad es la mencionada por Caplan (1999): "The reasonable intellectual course for Austrian economists to take is to give up their quest for a paradigm shift and content themselves with sharing whatever valuable substantive contributions they have to offer with the rest of the economics profession - and of course, with the intellectually involved public."

Un camino alternativo a este y que han seguido algunos partidarios de la Escuela Austríaca es redoblar la apuesta, quebrar con toda la ciencia económica, dar un paso hacia el anarquismo y volverse un movimiento político.

En algún momento Milton Friedman dijo que la economía no tiene nombres, no es austríaca o chicaguina, hay solamente buena economía y mala economía. Caplan cierra su ensayo diciendo que en este contexto puede afirmarse que los austríacos hacen algo de buena economía, pero la mayor parte de la buena economía no es austríaca.

[18] Skousen (2005, p. 11)

Lo paradójico de todo esto es que Chicago ha logrado impulsar un pensamiento promercado y anti estatista, muy del gusto de los austríacos, con mucha mayor eficacia, usando una metodología de la que los austríacos reniegan.

Referencias

Aghion, P., & Howitt, P. (1992). A Model of Growth through Creative Destruction. *Econometrica*, 60(2), 323–351

Backhouse, R. E. (2000). Austrian economics and the mainstream: View from the boundary. *Quarterly Journal of Austrian Economics*, *3*(2), 31-43.

Bagley, E. S. (1961). Water rights law and public policies relating to ground water" mining" in the southwestern states. *The Journal of Law and Economics*, *4*, 144-174.

Baumol, W. J. (1968). Entrepreneurship in economic theory. *The American Economic Review*, *58*(2), 64-71.

Becker, G. S. (1976), The Economic Approach to Human Behavior, University of Chicago Press.

Blaug, M. (1993). Hayek revisited. Critical Review: A Journal of Politics and Society, 7:1, 51-60.

Caldwell, B. (2021). *El desafío de Hayek: una biografía intelectual de F.A. Hayek*. Unión Editorial, Madrid.

Calvo, G., 2013. "Puzzling over the Anatomy of Crises: Liquidity and the Veil of Finance," IMES Discussion Paper Series 13-E-09, Institute for Monetary and Economic Studies, Bank of Japan.

Caplan, B. (1999). The Austrian search for realistic foundations. Southern Economic Journal, 65 (4), 823–838.

Coase, R. H. (1959). The federal communications commission. *The Journal of Law and Economics*, *2*, 1-40.

Coase, R. H. (1960). The problem of social cost. *The journal of Law and Economics.*

Coase, R. H. (1993). Law and economics at Chicago. *The Journal of Law and Economics*, *36*(1, Part 2), 239-254.

Colberg, M. R. (1960). Minimum wage effects on Florida's economic development. *The Journal of Law and Economics*, *3*, 106-117.

Crutchfield, J. A. (1961). An economic evaluation of alternative methods of fishery regulation. *The Journal of Law and Economics*, *4*, 131-143.

Friedman, M. (1953). *Essays in positive economics*. University of Chicago press.

Friedman, M. (1957) A Theory of the Consumption Function, PRINCETON UNIVERSITY PRESS.

Friedman, M. (1962) Price Theory: A Provisional Text, Aldine Publishing Company.

Friedman, M. y A. Schwartz (1963), A monetary history of the United States, 1867-1960. National Bureau of Economic Research. Studies in business cycles. Vol. 12. Princeton: Princeton University Press.

Heckman J. J., E. P. Lazear, K. M. Murphy (2018) "Gary Becker Remembered", Journal of Political Economy, Vol. 126, No. S1, Supplement (October), pp. S1-S6.

Holmes, T. J., & Schmitz, J. A. (1990). A Theory of Entrepreneurship and Its Application to the Study of Business Transfers. *Journal of Political Economy*, 98(2), 265–294.

Hoppe, H. H. (2012). La ciencia y el método austríaco. Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama.

https://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/minitext/int_alharberger.html
Jaffé, W. (1976). Menger, Jevons and Walras de-homogenized. *Economic Inquiry*, *14*(4), 511-524.

Kihlstrom, R. E., & Laffont, J.-J. (1979). A General Equilibrium Entrepreneurial Theory of Firm Formation. *Journal of Political Economy,* 87(4), 719–748.

Kirzner, I. (1985). Discovery and the capitalist process. The University of Chicago Press.

Lucas, R. E. (1978). On the Size Distribution of Business Firms. *The Bell Journal of Economics*, 9(2), 508–523.

Machlup, F. (1955). El problema de la verificación en economía (ed. 2004). Revista Libertas, n.º 40

McGee, J. S. (1958). Predatory price cutting: the Standard Oil (NJ) case. *The Journal of Law and Economics*, *1*, 137-169.

Milliman, J. W. (1959). Water law and private decision-making: a critique. *The Journal of Law and Economics*, *2*, 41-63.
PBS interview of Arnold Harberger, October 3, 2000, In:
Roll, E. (2022 [1938]). Historia de las doctrinas económicas. Fondo de Cultura Económica.

Rosen, S. (1997). Austrian and Neoclassical Economics: Any Gains from Trade? *Journal of Economic Perspectives* 11 (4): 139–152**.**

Schultz T. W. (1964), Transforming Traditional Agriculture, New Haven, Yale University Press.

Stigler, G. J., & Friedland, C. (1962). What can regulators regulate? The case of electricity. *The Journal of Law and Economics*, *5*, 1-16.

Telser, L. G. (1960). Why should manufacturers want fair trade? *The journal of law and economics*, *3*, 86-105.

Vedder, R. y Gallaway, L. (2000). The Austrian Market Share in the Marketplace for Ideas, 1871–2025. *Quarterly Journal of Austrian Economics* 3 (1): 33–42.

Wagner, G. (2016). Economía, economistas y valores. En *Milton Friedman: Metodología, Teoría y Política Económica*, Ediciones UC.